



# Los retos ambientales ante la “nueva normalidad”

La naturaleza nos está enviando un mensaje: han sido los numerosos eventos recientes como los incendios forestales sin precedentes en Brasil, California y Australia, la invasión de langostas en el Cuerno de África y ahora la pandemia de COVID-19 los que han tenido que demostrar, una vez más, la íntima relación entre las sociedades humanas y el entorno vivimos. Es por esto que, ahora que volvemos a la “nueva normalidad”, tenemos que seguir afrontando retos como frenar el cambio climático, la pérdida de biodiversidad o la gestión sostenible de residuos y recursos. Un cambio global requiere de una comunidad global.

**Pablo García Serrano**, Director de Cada Lata Cuenta

#### Palabras clave

Latas, economía circular, medio ambiente

HA LLEGADO EL MOMENTO de tratar estos desafíos desde distintos ángulos. Desde el replanteamiento de nuestra forma de consumo al impulso de modelos más ecológicos en las empresas. También es el momento de seguir promoviendo la producción más sostenible de agricultores y fabricantes y de demandar a los gobiernos a que salvaguarden espacios naturales. Tampoco podemos olvidar a los educadores, que tienen el importante papel de inspirar a los estudiantes a vivir en armonía con la Tierra; y por supuesto, una pieza clave para este futuro son estos jóvenes, que han de ser audaces guardianes de un futuro verde. En definitiva, este cambio requiere de todos nosotros.

Pablo García Serrano, Doctor en Ecología y Director de Cada Lata Cuenta, programa europeo de promueve

el reciclaje de latas de bebidas en eventos y espacios públicos, nos cuenta cómo ve el panorama del reciclaje en tiempos de COVID-19 y cuáles son esos desafíos a los que nos tendremos que enfrentar como sociedad para conservar nuestra biodiversidad.

*El coronavirus ha parado el seco la velocidad en la que vivía nuestra sociedad y los efectos que causan la actividad humana en ella. Con el avance del desconfinamiento se plantea una nueva oportunidad de reconfigurar la forma en la que interactuamos con el planeta. ¿Cuáles crees que son los retos en materia de medio ambiente a partir de ahora?*

Los retos estaban ya marcados antes de la llegada del COVID-19. Primero, el cambio climático como principal y compleja amenaza, pero también la pérdida de



biodiversidad, la contaminación del mar por plásticos, y un largo etcétera. Pero también están ahí posibles soluciones, como el Protocolo de Kioto, las energías renovables, el fin de la obsolescencia programada y la economía circular.

El ecologismo y los científicos llevan más de 30 años tratando de advertirnos de la necesidad de un cambio de las bases del capitalismo. El COVID-19 ha mostrado la vulnerabilidad de la globalización y cómo esta nos hace sociedades menos resilientes.

Por otro lado, este golpe mundial a la economía, a la civilización, cuya causa parece estar estrechamente ligada a la depredación de los bosques y a la globalización que permite una distribución extremadamente rápida de un virus, nos viene a recordar nuestro estrecho vínculo con la naturaleza y con los servicios ecosistémicos que permiten la vida y la civilización.

En épocas pasadas hemos mostrado cómo los países pueden llegar a acuerdos por el bien global, como el Protocolo de Montreal que acabó en poco tiempo con los CFC, y con ello el problema del agujero de la capa de ozono.

Estamos en una encrucijada global y el COVID-19 nos ha mostrado que todos sufriremos las consecuencias si los gobiernos no se ponen de acuerdo con urgencia para aplicar el consejo de los científicos y transformar la ciencia en política, garantizando la vida en condiciones de bienestar para todos. Esta crisis nos debe mostrar que ya no hay más tiempo, hay que tomar decisiones y tomarlas ahora.

[Las ciudades juegan un papel muy importante en el avance hacia una economía más circular, ¿de qué manera crees que estas deberían adaptarse a los cambios que exige este nuevo paradigma?](#)

El problema es que estamos hablando de un nuevo paradigma sin haber conseguido adaptarnos al anterior. Por hablar del contexto español, nuestras ciudades no aplican en su totalidad las normativas europeas vigentes en cuestiones como la contaminación, la depuración de las aguas residuales o la gestión de los residuos. Podemos ver datos que muestran claramente esto: por ejemplo, en España todavía enterramos basura en vertederos controlados sin someterla a separación previa de materiales potencialmente reciclables, algo prohibido hace ya mucho tiempo en la Unión Europea.

Las ciudades son las grandes devoradoras de recursos. La batalla por superar la crisis climática se dará en los grandes ecosistemas naturales, pero también y de manera muy importante en la gestión de las ciudades,



sumideros de materia y energía y productores de ingentes cantidades de residuos.

Por ello las ciudades tienen que poner todo su esfuerzo en disminuir su metabolismo, la energía y materia que consumen, y tratar de cerrar los ciclos localmente en la medida de lo posible (p.e. agua, energía, residuos). Es urgente la generalización de la energía solar, la gestión de aguas pluviales y negras, la naturalización de los espacios públicos y viviendas, esto debe desarrollarse con un decidido apoyo institucional para lograr un desarrollo importante en poco tiempo. La Ley de Cambio Climático y Transición Energética es un acertado ejemplo de las políticas que necesitamos.

En este sentido, como desarrolla el Plan de Acción recientemente publicado por la Comisión Europea, la economía circular juega un papel importante en la relación de los objetivos socioambientales y el mercado de producción de bienes y servicios.

Para el total desarrollo de este Plan la gestión de los residuos necesita un importante empuje. La Unión Europea ha marcado un objetivo de recuperación y reciclaje de Residuos Sólidos Urbanos del 65% para este año, y del 70% para dentro de 10 años. Datos que, por el momento en España, estamos muy lejos de alcanzar: actualmente estamos en un porcentaje del 35%.

[¿Cómo contribuye o qué papel tiene el reciclaje de las latas de bebidas dentro de este New Green Deal?](#)

Dado que el reciclaje es uno de los nudos de la economía circular, los esfuerzos por volcarnos en este reciclaje son evidentes. No solo en cuanto a la gestión de residuos, sino también en el diseño y generalización de envases 100% reciclables, así como en procesos de reciclaje más eficientes dentro de la Unión Europea.

Las latas de bebidas que se crearon hace 85 años y

de forma natural suponen un claro ejemplo de economía circular desde su creación, pues los metales son fácilmente reutilizables mediante fundición, un proceso conocido desde hace milenios y con el que no se genera pérdida de material ni de calidad para reutilizar la materia en la producción de nuevos objetos. De esta forma cerca del 70% de los metales puestos en circulación a lo largo de la historia siguen dando servicio en la actualidad.

**Y, ¿cómo se produce este proceso de reciclaje?**

El proceso de reciclaje empieza cuando el consumidor deposita su lata en el contenedor amarillo, un gesto muy sencillo, pero con una importancia crucial. Este gesto es el kilómetro cero de la resurrección del envase metálico. A partir de aquí, los camiones recogen los envases que son transportados hasta las plantas de selección. Allí se separan por materiales: los envases de acero se seleccionan con electroimanes, y los de aluminio con corrientes de Foucault, una innovadora técnica que facilita la separación.

Tras la separación, se compactan creando balas pa-

ra su transporte a fundición. Finalmente, se funden en hornos a 700°C para crear láminas que serán la materia prima para nuevas latas u otros objetos metálicos. En este proceso, y dadas las características propias del metal, no se pierde material, por lo que siempre se recicla el 100% de cada envase. Prueba de la versatilidad de este material es que 80 latas de bebidas recicladas proporcionan el material necesario para fabricar una llanta de bicicleta.

Así es como se completa un ciclo de transformación de envases que forma parte de la economía circular, que en el caso de las latas, permite reducir un 70% el consumo de agua y un 95% el consumo de energía, en comparación a fabricar una lata de nuevas materias primas.

De hecho, según el Análisis de Ciclo de Vida realizado por Metal Packaging Europe, la huella de carbono de las latas de bebidas se ha reducido en promedio un 31% entre 2006-2016. Esto ha sido posible gracias a factores como las continuas mejoras en los procesos de fabricación, la reducción del peso de la lata o el incremento de la tasa de reciclaje de envases. 

